



## ANALIZANDO SUEÑOS DE NIÑOS (\*)

Carmen Medici de Steiner\*

Trabajo presentado en el Plenario del 39º Congreso de la A.P.I. (San Francisco, 1995)  
y publicado en el *International Journal of Psychoanalysis* del mismo año.

En los comienzos del psicoanálisis, los sueños ocurridos en la niñez eran analizados cuando los sujetos estaban muy alejados, cronológicamente, del suceso soñado. A los psicoanalistas de niños les ocupó un largo período descubrir el potencial de investigador onírico que hay en todo pequeño cuando está atravesando su etapa infantil. Corría el año 1926 cuando Melanie Klein junto a "Trude" (3a. 3m.) ensayaban, pioneramente, la comprensión de los fenómenos oníricos dentro de la situación analítica (Klein, M., p. 127).

Esta exposición se propone analizar distintos sueños dentro de una secuencia progresiva de dificultades promovidas, entre otras, por la participación de las pulsiones de vida y muerte. En particular, investigar las repercusiones psicológicas que tienen en los sueños de los niños y en sus análisis las misteriosas ligazones, desligazones y el cambiante predominio de las pulsiones.

S. Freud en **El yo y el ello**, dice: "El modo en que las pulsiones de estas dos clases se conectan entre sí, se entremezclan, se ligan, sería totalmente irrepresentable aún; empero, que esto acontezca de manera regular y en gran escala, he ahí un supuesto indispensable dentro de nuestra trabazón argumental." (1923, p.42).

### 1 - SUEÑOS INTELIGIBLES AL ANALISIS

Camila (7a.) relataba un sueño con tono seguro y aparentemente exento de

\* Psicoanalista, miembro Titular de la A.P.U.

angustia: "Había una vez una niña muy linda y de muy lindos ojos. Esa mañana fue al colegio. Un nene había perdido su lápiz rojo. La niña lo vio y lo agarró. El nene se lo pidió prestado y la nena le dijo: No, no te lo presto. Ahora es mío. ¡Cómo te voy a prestar mi lápiz rojo si vos no me das nada tuyo!"

Melissa (9a. 9m.), en cambio, contaba su sueño matizado de angustia: "Salía del club y entraba en una selva. Llevaba a mi tortuga Clementina. Yo la quería poner en una cuevita. ¡Yo la puse, pero había un cangrejo! ¡Yo no lo sabía! Con el cosito, ¡esa pinza!, se la clavó aquí, en la parte de abajo de la tortuguita. Yo lloraba, la agarraba, la mojaba, la aliviaba. Ella seguía dormida, pero después se despertó. Le puse vendas y cremita y yo también me desperté. ¡Qué susto! ¡Ah, ... esperá! Antes yo fui a buscar el cangrejo para castigarlo, pero no lo encontré".

-----

Cuando, además, les adicionan juegos, dibujos, cantos, accionan su cuerpo, aportan elementos nuevos, reprimidos u olvidados que confirman y desarrollan la temática onírica, afianzan la actitud del psicoanalista al favorecerle la creencia que su comprensión se está acercando a "... la vía más confiable para explorar los procesos anímicos profundos", de la mente infantil. (Freud, S., 1920, p.13).

Si bien la permeabilidad entre los contenidos manifiestos y latentes de las producciones oníricas puede entenderse desde distintos puntos teóricos, tomaré la posibilitada por los sueños diurnos. De los 3 a los 6 años, los niños manejan, por momentos, los contenidos de una y otra realización de manera indiscriminada. Al hacerlo, transforman los sueños en sueños diurnos (o viceversa) y, entonces, discurren libremente acerca de lo onírico, cual si se tratara de fantasías diurnas. Omnipotente y narcisísticamente, tornan en tolerables y controlables la satisfacción y realización de sus deseos y fantasías inconscientes reprimidos.

S. Freud en **La interpretación de los sueños**, dice: "...En los casos en que un sueño diurno ya se encuentre formado dentro de la trama de los pensamientos oníricos, ...[el] trabajo del sueño se apropiará de él con preferencia y hará que llegue al contenido. Hay sueños así, que no consisten sino en la repetición de una fantasía diurna."(1900, p. 489).

Las situaciones con poca complejidad no son las más habituales en el espacio psicoanalítico. La enigmática realidad psíquica aproxima a otros sueños, análisis y repeticiones, condicionados por las pulsiones.

## 2 - SUEÑO INTELIGIBLE QUE DEVINO ININTELIGIBLE

Annie es una imprevisible rubia de 6 años que comenzó el psicoanálisis por severas y sorprendidas fluctuaciones en sus manifestaciones afectivas y cognitivas. Emocionalmente, pasa de la risa al llanto y, escolarmente, oscila entre un rendimiento

muy bueno y uno tan bajo que en su momento se realizaron una serie de estudios complementarios interdisciplinarios, porque los padres argumentaban con temor que se tratara de un retardo mental.

Respecto al soñar, se caracteriza por traer, espontáneamente, sus sueños ante los cuales también aparece dicha fluctuación: analiza unos y no analiza otros. Cuando los analiza, se convierte en una exploradora capaz de sortear obstáculos a pesar de la angustia y el temor.

Cuando no los analiza, suele desaparecer la pequeña exploradora o solamente es capaz de repetir, con monotonía, los componentes y fragmentos conocidos del fenómeno onírico.

Luego que Annie dibujó, durante un encuentro, cuatro expresivos conejos, físicamente parecidos y únicamente diferenciables por el tamaño, comentó: "Falta la hija. Está separada de la familia. Estos cuatro están siempre juntos. ¿Viste la coneja? ¡Es tan joven y linda!" Cuando los termina, empieza a dibujar a la coneja hija en un ángulo distante y sigue comentando: "Le copié las orejas al padre y le copié la boca a la madre. Ahora es parecida a los dos... ¡Ah! Anoche soñé. Soñé que mi maestra me rezongaba. ¡Qué cagada! Primero fui a la clase y me senté. Todos escuchaban y escribían. Yo copiaba y la maestra me dijo: ¡Te voy a poner cuatro sanciones por copiar! Me asusté muchísimo". Mientras lo decía, pintaba a la conejita con mucho cuidado.

Al preguntar sobre algunos contenidos de las dos producciones, de los conejos unidos, de la conejita separada y del copiar reiterado en el dibujar y en el soñar, menciona con tono añorado: "... pero la conejita no tiene los ojos lindos de la mamá."

A partir de lo que no tiene, introduce una interpretación acerca de los deseos y carencias edípicas. Como ha sucedido en otras situaciones, cuando trato de avanzar en el esclarecimiento de lo edípico, aparecen respuestas regresivas, expresadas a través de asociaciones verbales, lúdicas, escritas y corporales. En esta sesión, por ejemplo, después de dibujar los conejos comenzó a dibujar formas desestructuradas, desbordó la piletta con agua y comenzó a "ahogar" los dibujos y el material de la caja; luego, amoldó su cuerpo, acurrucándolo, en un pequeño sillón y se quedó quieta y callada.

Acompañándola en sus asociaciones, mis intervenciones se fueron deslizando hacia lo pre edípico.

Mientras me escuchaba, contratransferencialmente, vivencí su tristeza. De pronto, con angustia exclamó: "Yo no copio nada. ¡Eso era un sueño!" y, con enojo, agregó: "¡Yo no dije copiar! ¡Sos una mentirosa!"

De un instante a otro, apareció la fluctuación emocional y cognitiva. Pasó del sosiego a la intranquilidad, de una aparente estabilidad a una desestabilización yoica. Parapetándose en el **no**, buscaba la desaparición de los elementos perturbadores, así como destruir y desvirtuar sus palabras y las de la analista.

Dada su edad, por una superposición momentánea entre los contenidos del soñar y de la vigilia, ¿vivenció lo onírico con abrumadora certeza y efectividad y buscó la supresión de sus deseos, palabras y pensamientos? ¿Transferencialmente, mis palabras me tornaron hostil y persecutoria?

**¿Cómo expresar la deducible modificación que se generó en la conexión**

**entre las pulsiones y su repercusión en los deseos, fantasías y emociones de la niña? ¿Es lo libidinal o lo destructivo lo que en estos momentos predominó con más intensidad?**

Unas palabras de S. Freud en **Análisis terminable e interminable** (1937, p. 247), aproximan una respuesta: "Empédocles concibe al proceso del mundo como una alternancia continuada, que nunca cesa, de períodos en que una u otra de las dos fuerzas fundamentales conquista la victoria, de suerte que una vez el amor y la siguiente la discordia imponen de manera plena su propósito y gobiernan al mundo, tras lo cual la otra parte, la derrotada, se recobra y a su turno vence al copartícipe".

Considerando la conjetura de Empédocles y mi propuesta teórica, si bien en Annie hay una ligazón con predominio de lo libidinal cuando su psiquismo es invadido por factores internos o externos desestabilizadores (por ejemplo, saber acerca de lo edípico), se activan sus ansiedades primarias y lo destructivo emerge, dañando sus capacidades. Su aparato mental, más que procesar los pensamientos parece trabarlos, inhibiendo sus posibilidades de escuchar, pensar y comprender, al tiempo que se perturban sus vínculos con los objetos internos y externos.

Propongo centrar la investigación en otras dos problemáticas de Annie para proseguir la comprensión.

### 3 - SUEÑOS TRAUMÁTICOS Y SUEÑOS TRAUMA

**En primer lugar**, en la serie de sueños repetitivos que han aparecido durante los dos años de trabajo (intercalados con el presentado) y, **en segundo término**, la patológica oscilación de sus manifestaciones emocionales, cognitivas y auto-valorativas.

**De la serie de sueños repetitivos.** En Annie, se reiteran formaciones oníricas en las cuales ella o una niña caen de apartamentos, ventanas, muros, hamacas, caballos, etc. Como ilustración: "Soñé que había una nena caminando, ¡caminando sin piso! Se empezó a caer y caer. Se cayó y desapareció. Me desperté gritando". (...) "Volví a soñar que estaba en un edificio y me caía por la baranda. ¡Había un terremoto y temblaba todo!. Había una fiesta y ¡se cayeron todos!. ¡Nos moríamos!" Mientras lo relataba, se iba tendiendo sobre el piso y lentamente arrollaba su cuerpo adquiriendo una posición fetal.

Los sueños de caídas son, en general, los que se resiste o niega a analizar. Ante posibles incursiones en sus fantasías y significados, únicamente repite con voz monocorde componentes, fragmentos o la totalidad del mismo, como si se estuviera preservando de un terror, de un dolor psíquico intolerable o de un sufrimiento desestructurante si se sumerge en la vivencia del vacío del caer.

De las manifestaciones emocionales y escolares. Tiene períodos donde aprende con enorme facilidad y períodos donde su pensar queda total o parcialmente bloqueado. En unos, se muestra alegre y vivaz y, en otros, refleja un profundo dolor o sufrimiento psíquico.

Durante el proceso analítico se alcanzó un peculiar descubrimiento. La marcada fluctuación de su producción emocional e intelectual es acompañada de una coincidencia: **cuando trae sueños, mantiene un sostenido rendimiento escolar y autoestima. En cambio, cuando atraviesa un periodo de evidente disminución o ausencia de material onírico, lúdico o gráfico, ambos descienden. Específicamente, cuando no aparecen las caídas en sus sueños aparecen las caídas, los descensos, la desaparición y la aniquilación de su capacidad emocional, cognitiva y narcisística.** En estos tramos surgen signos depresivos y suele dormirse en las sesiones.

La misteriosa fenomenología psíquica de Annie me conduce a un artículo personal, **Los niños y sus sueños** (1993), donde planteo si en el análisis de los sueños infantiles no nos quedamos detenidos en el Freud de la primera tópica, y en él preguntaba: *¿Dónde dejamos al Freud de los sueños traumáticos, al Freud de la pulsión de muerte en el trabajo interpretativo de los sueños de la infancia?*"(p. 360).

Sustentándome en la clínica expuse: Como no todos los sueños son portadores de deseos, durante el análisis de niños habría que pesquisar, además de los **sueños de deseo** y los **sueños repetitivos libidinales** (con o sin angustia), la presencia de sueños repetitivos no libidinales: **sueños traumáticos** y **sueños trauma**.

Los **sueños traumáticos**, como los planteaba S. Freud en **Más allá del principio del placer** (1920), serían compuestos oníricos no marcados por la satisfacción de los deseos libidinales, y por su naturaleza repiten compulsivamente situaciones, contenidos y emociones traumáticas pasadas. Los **sueños trauma**, coincido con A. Garma (1970), serían en sí mismos, un acto traumático. Los contenidos latentes irrumpen casi directamente en el soñante y resultan tan aterradoras que dan lugar a una situación traumática. Su comprensión es casi inaccesible en el trabajo analítico y, en ese sentido, se diferencian de las pesadillas porque, a pesar de su intensa angustia, éstas son más elaborables.

Uniré ahora estas nociones con el análisis particularizado y comparativo de los sueños de las caídas y del copiar.

Los **sueños de las caídas** (no el del copiar), a mi entender, contienen características de los sueños trauma orillando con los traumáticos. Son sueños repetitivos con fantasías o vivencias terroríficas casi inmutables que irrumpen, eludiendo la censura onírica; con frecuencia las caídas y vacíos son vivenciados por Annie con horror. Si no son elaborados devendrían, con el pasaje del tiempo, en sueños traumáticos.

El caer, posibilita otras lecturas: cuando se representa y cuando no se representa y actúa en el psiquismo de Annie.

Cuando se representa, los sueños del caer serían construcciones con ligazón pulsional en las que predomina lo no libidinal aunque con poca intensidad.

Cuando el caer no se representa y actúa, se presupone una falla en la ligazón pulsional y lo no libidinal predominaría sobre lo libidinal, pero, con más intensidad. Considero que, ahí la destructividad o aniquilación actúa sobre los componentes psíquicos de la pequeña, al tiempo que la sumerge en un gran sufrimiento mental. En esos momentos, Annie no sueña, ni piensa, ni juega o dibuja; tiende a dormir. Parecería que todo su ser y su existir cayeran en una especie de adormecimiento. Un adormecimiento que, contratransferencialmente, actúa sobre la analista: hay situaciones en las que ambas

no pueden pensar. Una y otra hablan de las caídas y **caen** en lo ininteligible de lo onírico. Ni una ni otra pueden encontrar las palabras que faciliten el entendimiento de los retoños del inconsciente.

En el **sueño del copiar** puede colegirse la ligadura pulsional con predominio de lo libidinal. Desde lo libidinal, es un sueño de angustia con realización de deseos inconscientes reprimidos. La angustia aparece cuando descubre que se apodera de un modo transgresor y prohibido del conocimiento sexual y edípico.

En esos momentos, el copiar comienza a desplegarse en lo preedípico.

El casi paralizante bloqueo en continuar estableciendo cadenas asociativas sobre el material del copiar permite deducir que lo no libidinal comenzó a predominar sobre lo libidinal y, por ende, a inhibir el trabajo del sueño. Regresivamente, el copiar y las caídas, a mi entender, quedan asimilados. Ambos remiten al no tener, al no sostén, al no existir, al vacío de no ser. En Annie, depende de las cualidades de la ligazón, desligazón y predominancia de la intensidad libidinal o destructiva que, por momentos, se encuentre en el registro de lo neurótico y, en otros, en un registro más primario y pasa, paulatinamente, de estar invadida por una angustia neurótica a una angustia más arcaica.

Cabría preguntarse si durante estos episodios, Annie no se aproxima a la angustia de fragmentación (Ferenczi, S., 1930), la de aniquilación (Klein, M., 1946), la amenaza de aniquilamiento y angustia impensable (Winnicott, D.W., 1960), el terror sin nombre (Bion, W.R., 1962), la función desobjetalizante-narcisismo negativo (Green, A., 1984), el sufrimiento psíquico intolerable (Bégoïn, J., 1987), etc.

Desde **Los niños y sus sueños**, he continuado esbozando ideas acerca de la casi inexplorada vinculación entre los sueños de niños y los avatares pulsionales que han permitido adicionar otros puntos conceptuales y técnicos.

Desde lo conceptual, trato de rastrear en lo onírico sus expresiones psicológicas, en especial el **accionar** sostenido, aniquilante, desligador (no mudo), hacia el sujeto y el objeto y la **doble compulsión** de la pulsión de muerte: hacia la repetición y hacia el sufrimiento psíquico.

Desde lo técnico, he adicionado más dudas e interrogantes a mi experiencia. El interés por las repercusiones psíquicas de las ligazones, desligazones y predominio alternado de ambas pulsiones vinculadas con los sueños de niños no se originó en el trabajo con niños, sino al psicoanalizar adultos. A partir de ciertas experiencias, comenzó a resonar en mi tarea como psicoanalista de niños, el material onírico de determinados adolescentes, adultos y maduros que recordaban sueños o sucesos traumáticos de su infancia y los articulaban con sueños actuales de poco sustento libidinal. A partir de ahí, **comencé a cuestionarme si durante el tratamiento se identifica, adecuadamente, en los sueños (u otras formaciones del inconsciente), el devastador alcance de la pulsión destructiva y si habremos reflexionado y discutido suficientemente su gravamen en la vida presente y futura de los niños y en su abordaje psicoanalítico.**

En especial, cuando es muy intensa y por lo tanto es capaz de expresarse en formas siniestras: accidentes, suicidios,

adiciones, psicosis, bulimia, anorexia, afecciones psico-somáticas, duelos patológicos, rendimiento intelectual disminuído, etc. O cuando el niño no ha alcanzado o

logrado un aparato psíquico capaz de procesar la inevitable pujanza pulsional.

En **“Moisés y la religión monoteísta”** (Freud, S., 1934-38, p. 121), considera: “... La influencia compulsiva más intensa proviene de aquellas impresiones que alcanzaron al niño en una época en que no podemos atribuir receptividad plena a su aparato psíquico”.

Transcribo un pasaje analítico de un paciente maduro que ejemplifica una falla en la ligazón pulsional con un predominio sostenido y progresivo de lo destructivo, desde su temprana existencia.

Pablo (62 años, recuerda a su madre como fría y exigente; su padre falleció cuando él era niño) consulta por su desesperante angustia y desinterés por el entorno. En su niñez creía que había algo sobrenatural en un agujero del altillo de su casa: le decían que ahí vivían muertos. También recuerda que tuvo sueños infantiles en los que aparecían manos enguantadas de negro que salían, a veces, del mencionado agujero, amenazándolo.

Recientemente trajo un sueño entrelazado con comentarios y asociaciones: “Estoy viviendo como una masa inerte. Es como si me hubieran puesto una pajita dentro del cuerpo y me estuvieran chupando la fuerza de arranque y decisión. Pienso en unas manos. Soñé con manos. No sé si estoy des-componiendo un cuerpo y deteniéndome solamente en las manos. Es una imagen fantasmal. Son manos comunes, ni lindas ni feas. Se mueven con seguridad, precisión, sin arrebato. Pueden acariciar, hacer de todo, tocar mi cuerpo. Esas manos están dirigidas hacia mí ¡Son manos afectuosas! ¡Es belleza, pero es belleza de movimiento! Esa belleza estaba dirigida a mi cuerpo. No eran las manos de una madre que busca dar afecto y precisión agarrando a su hijo. Trato de explicarlo mejor, pero hay algo que me traba. No eran manos que estaban hechas para rasgar ni para romper, sino para construir, para hacer. Nunca conocí manos así. Pienso en las manos de mi madre. ¡Las recuerdo tan bien! Eran manos que gesticulaban, que tenían belleza anatómica y gran habilidad, pero acariciaban poco. Después que mi madre en-vejeció, siguieron siendo lindas, pero eran manos de vi-driera,... de exposición. Solamente vivieron para gesticular o, en su momento, para romper, destruir y atemorizar como las manos negras con las que soñaba cuando era chico”.

**REFERENCIAS**

- FREUD, S. (1900).** La interpretación de los sueños. Amorrortu Editores, Tomo V. Buenos Aires, 1979.
- (1920). Más allá del principio del placer. Amorrortu Editores, Tomo XVIII. Buenos Aires, 1979.
- (1923). El yo y el ello. Amorrortu Editores, Tomo XIX. Buenos Aires, 1979.
- (1937). Análisis terminable e interminable. Amorrortu Editores, Tomo XXIII. Buenos Aires, 1980.
- (1939)[1934-1937]. Moisés y la religión monoteísta. Amorrortu Editores, Tomo XXIII. Buenos Aires, 1980.
- KLEIN, M. (1926).** Principios psicológicos del análisis infantil. En Contribuciones al psicoanálisis, Tomo II. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1978.
- MEDICI DE STEINER, C. (1993).** Children and their dreams. En The Int. J. of Psychoanalysis, 74: 360.
-